

FLORENTINO CASTRO GUIASOLA, *El enigma del Vascuence ante las lenguas indoeuropeas* (Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Patronato "Menéndez y Pelayo", Instituto "Antonio de Nebrija". *Revista de Filología Española*, anejo XXX). Madrid, S. Aguirre, 1944, 289 págs.

El autor de este libro se propone demostrar que el éuskara es una "lengua hermana del indoeuropeo, con palabras idénticas, pero con formas en parte comunes y en parte distintas, como derivada de la misma lengua anterior de que él ha salido" (pág. 23). Ahora cuando los estudios vascos han vuelto a estar de moda, es de gran utilidad el replanteamiento de los problemas fundamentales de esta lengua. Así que no podemos menos que alegrarnos con la aparición de este libro que nacido de una gran erudición y profundo conocimiento del vasco, nos ofrece, junto con una teoría original, una vista panorámica de la lengua en sus varias coincidencias con las indoeuropeas.

Nos parece, sin embargo, que dicha teoría del señor Castro Guisasaola está sustentada en una falsa comprensión del método lingüístico. No queremos afirmar por esto, ni mucho menos, que el problema no exista. Ninguno mejor que el autor ha podido demostrar la gran cantidad de coincidencias entre el éuskara y las lenguas indoeuropeas. Es un hecho la existencia de ciertas semejanzas de vocabulario, morfología etc. Para comprobarlo basta leer el libro de Castro que es un arsenal de estos datos. El libro, en cuanto a presentación de estas "coincidencias" y "semejanzas" es de un valor único e indispensable para cualquier lingüista. Pero el libro, sin embargo, pretende ser algo más: pretende demostrar que el éuskara es hermano del i.-e. Nosotros creemos que esto es lo que no logra precisamente demostrar el autor debido a una falsa interpretación del método histórico-comparativo. Al pretender demostrar el parentesco de una lengua con otra hay que seguir cierto método científico y ese método es el *histórico-comparativo*; porque no por el hecho de las "coincidencias" se puede afirmar la relación entre dos lenguas. Hay infinidad de "coincidencias" entre lenguas que definitivamente se sabe que no están relacionadas; entran en este problema además factores como el de los préstamos lingüísticos etc. Al afirmar que dos lenguas están emparentadas, se supone 1) que dichas dos lenguas son formas modernas de una sola anterior en el tiempo, 2) la necesidad de la "reconstrucción" de esa lengua madre. Esta reconstrucción de la lengua primitiva se basa en un estudio serio de las correspondencias entre las dos lenguas que se desea relacionar. Estas correspondencias se expresan en fórmulas fonológicas que se suponen características de la lengua primitiva. Esto es lo que se llama "reconstrucción". Como guía metódica se impone necesariamente además el concepto del árbol genealógico de las lenguas. Concepto metodológico con todas sus consecuencias y restricciones. Veamos

ahora si el señor Castro Guisasola cumple con todos estos requisitos. En el vasco más que en cualquier otra lengua se requiere el estudio completo de los préstamos para así poder delimitar firmemente eso que podríamos llamar *vasco auténtico*. Nuestra impresión es que C. G. no ha hecho de un todo ese trabajo preliminar. (Véase su cap. sobre la *Evolución de los sonidos vascos* pág. 137 sigs.). Ahora bien, su teoría supone la comparación del vasco con la lengua hipotética y no con las lenguas particulares. Hecha esta comparación y establecido el sistema de correspondencias, supone también el establecimiento de la lengua reconstruída:

Lengua hipotética i.-e.: Vascuence
 \ /
 Lengua primitiva

Esta lengua primitiva a falta de mejor denominación, podríamos llamarla *indo-éuskara*. C. G. no establece, ni busca la posibilidad de establecer, un sistema directo de correspondencias entre el vascuence y la lengua hipotética. Se preocupa solamente de demostrar las “coincidencias” y “semejanzas” que tiene con las lenguas individuales sin ningún sistema organizador. No trata de insinuar, ni siquiera lo menciona, la posibilidad de reconstruír el que nosotros llamamos el indo-éuskera. Analiza primero los numerales vascos (pág. 27-42). Nos dice: “el primero de estos es en vascuence — *eķa* ‘uno’ (sustituído generalmente por *bat*), y estamos ya en presencia de la primera correspondencia del éuscaro con las lenguas indoeuropeas, ya que ‘uno’ se dice en sánscrito *eķah* voz evidentemente coincidente con la vasca” (pág. 28). Analicemos nosotros, por nuestra parte, el proceso i.-e.: el lat. *ūnus* (antiguo *oinos*, *oenus*) y el got. *ains* hacen suponer una fórmula que se expresa así: **oi-no*; el avesta *āēva*—, supone a su vez un **oi-wo* y el sánscrito *eķa*— un **oi-q^wo*. Es decir para decir ‘uno’ se supone una fórmula i.-e. **oi* con tres sufijos *-no*, *-wo*, *-q^wo*. Ahora bien, el autor relaciona directamente el vasco — *eķa* con el sánscrito — *eķa*, sin explicarnos la relación de la palabra éuskara con la fórmula i.-e. Esto conduce, entre otras cosas, al olvido completo de procesos particulares del sánscrito. (inde **oi* > ario *ai* > sansc. e.-Inde. **q^w* > sánscrito *ķ*). ¿Cree el señor Castro que los procesos fonológicos del éuscaro son los mismos que los del sánscrito? Si es así, ¿cómo explicar entonces su teoría de la afinidad del vasco, no con las lenguas particulares i.-e., sino con la lengua madre? En la imposibilidad que tenemos en una reseña de analizar una por una todas las afirmaciones del autor, veamos un numeral más. Dice más adelante que las divergencias principales entre el vasco *bortz* ‘cinco’ y el i.-e. **penķ^we* son la inicial y la líquida media (pág. 32). Anotemos primeramente la forma de concebir la fórmula i.-e. en sus relaciones con el vasco: se trata de “divergencias” y no de relaciones evolutivas

entre los sonidos. Demuestra después la posibilidad de una sonorización de la *p* inicial y del cambio de *n* en *r* (vasco *arima* 'alma': lat. *animan*). Entendámonos, supone el autor una relación *p:b* y *n:r* como fenómenos que relaciona el vasco con el indo-éuskera? Pero dónde deja la explicación de la labiovelar, la más importante de todas? Resume después sus teorías sobre los numerales diciendo "concluiremos que los numerales vascos coinciden bastante bien con los indoeuropeos, unos claramente (*eġa, bí, sei, saspi, x-ortzi*) y otros más confusamente (*iru, laur, bost, amar, ogei, eun*), pero pudiendo explicar sus diferencias por leyes fonéticas existentes en el vascuence" (pág. 41). No sabemos cuán científicas sean esas gradaciones de valor: "claramente" y "más confusamente". Ahora bien, esas diferencias no se explican únicamente a base de leyes fonéticas existentes en el vasco. Es como si se hiciera la reconstrucción del i.-e. a base de procesos fonéticos del lat. únicamente, y no se pensara de establecer un sistema de relaciones entre las diferentes lenguas. (Anotemos de paso que el autor habla de *leyes fonéticas*).

Trata después de los *pronombres personales vascos y el verbo izan* (págs. 27-78); los *interrogativos y demostrativos* (págs. 79-83); la *flexión nominal y la sufijación vasca* (págs. 84-136); los *sonidos vascos* (págs. 137-252) y por último un capítulo sobre *Algunas raíces vascas* (págs. 252-289). El capítulo más interesante en una teoría como la propuesta tiene que ser necesariamente el que trata de la fonología. Este capítulo en el libro reseñado es, sin embargo, el más pobre. No es admisible en una obra de cierta envergadura científica, hablar todavía de "letras o sonidos" (págs. 137, 141, 142 etc.). Los *sonidos* no son *letras*. Además, cuando se hace la fonología de una lengua, importa más que se analicen los fonemas suyos que los que no tiene en comparación, p. ej., con la latina. Nos dice más adelante el autor: "Se tiende a borrar la *f* del abecedario euskérico..." (pág. 139). (Pero, Dios mío, porqué hablar de *abecedario* refiriéndose a la lengua vasca?) La *f*, es decir el sonido labiodental fricativo sordo que *representa*, no existe en el sistema fonológico vasco. Eso es lo que hay que decir. Respecto de esos "duplicados" como *pago: bago; abi: api* se pueden explicar dentro de la moderna fonología (la neo-fonología) diciendo que para el vasco esos duplicados *p: b* no son sino variantes de un solo fonema de cualidad acústica intermedia. En concreto: C. G. no logra probar por el método *histórico-comparativo* su teoría.

Se nos puede objetar que estamos exigiéndole al autor métodos pasados de moda y "muy siglo XIX". Se contraponen ahora las concepciones de los *neogramáticos* con su imagen metodológica de un árbol genealógico de las lenguas (*Stammbaumtheorie*) a las de los *neolingüistas* y su concepción de las ondas (*Wellentheorie*). Aunque el autor no dice nada de esto, no es difícil ver que acepta los métodos históricos-comparativos. Su vocabulario e imágenes confirman esto (pág. 23 sgs.) y sobre todo su conclusión: "el éuscaro aún no pette-

neciendo al grupo lingüístico indoeuropeo, tiene con él vínculos estrechísimos, procediendo sin duda de un mismo *tronco común*¹ y debiendo considerarse como idioma hermano del indoeuropeo" (pág. 289). Si la Geografía Lingüística pretende tener también un método para establecer el parentesco lingüístico se necesita considerar: 1) las fases y áreas lingüísticas (establecimiento de isoglosas), 2) el proceso de relación lingüística a base de *innovaciones* y de su expansión. Creemos, sin embargo, que el autor no ha tenido presente este método.

Hasta aquí hemos venido hablando de una cuestión de método. Claro que hay ciertos casos en que sí puede hacerse una comparación razonable: con los sistemas de derivación del vasco (ésto, como se sabe, ya lo puso de manifiesto Uhlenbeck), pero ¿qué hacer, p. ej., con la declinación vasca frente a la i.-e.? Un problema más interesante, ¿cómo soluciona el autor el "camitismo" o el "caucasismo" del vasco? Como se sabe, el vasco por "coincidencias" y "semejanzas" tiene tanto derecho a ser considerado pariente del llamado *camítico* por un lado, y por otro de las lenguas *caucásicas*.

El libro del señor Castro Guisasaola tiene, sin embargo, grandísimos aciertos en el análisis de casos individuales. Hay en él materiales originales que deben ser aprovechados correctamente.

E. AMAYA VALENCIA

JULIO CARO BAROJA, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina* (Acta Salmaticensia, Ivssv Senatvs Vniversitatis edita. Filosofía y Letras. Tomo I, núm. 3). Universidad de Salamanca, 1946, 236 págs.

Los estudios vascos han vuelto a ser centro de interés científico en España. Abunda ahora mucho la tendencia de enfocar estas investigaciones en sus relaciones con el latín y, en general, con las lenguas indoeuropeas. De todos modos se ha encontrado en la lengua vasca una gran cantidad de elementos románicos o latinos hasta ahora insospechados. El autor, uno de los iberistas más destacados de la Península, se propone por un lado, señalar algunos de estos elementos latinos o románicos en el vascuence; por otro, aportar materiales que puedan servir de complemento a su libro, *Los pueblos del norte de la Península ibérica* (Madrid, 1943); de preliminares para el estudio del 'vasco-iberismo' y también para la investigación de las relaciones del vasco con las lenguas no indoeuropeas. En realidad este libro es una sugerencia de métodos de investigación de los elementos prestados (pág. 228) en la lengua vasca. Para el problema de la hipótesis del "vasco-

¹ El subrayado es nuestro.